

# EL CATÓLICO

PERIÓDICO BISEMANAL

Con aprobacion de la Autoridad eclesiástica

## Seccion Religiosa

Jueves Santo 22 S. Pedro Armengol y S. Sotero, Papa.—I. P. para los cofrades del Cármen, Congregantes del Corazon de Jesus, Apostolado de la Oracion. Comunión Reparadora, Escapulario azul celeste, y dos para los Cofrades del Rosario.

Viernes Santo 23.—San Jorge, mr.—I. P. para Cofrades del Cármen y Congregantes del Escapulario azul celeste.

Sábado Santo 24. San Fidel Capuchino y San Gregorio, ob.—I. P. para Cofrades del Cármen

## Cóрте de María

Mañana 22 se hace la visita á Nuestra Señora de Gracia en su ermita titular.—Dia 23, á Nuestra Señora de las Amarguras en San Francisco.—Dia 24 á Nuestra Señora del Remedio en San Francisco.

## Cultos

En las Parroquias mañana á las diez habrá Misa mayor solemne, con comunión; predicando en el Ofertorio de la de Santa María el Rdo. D. Matias Nuza. En la de San Francisco, á las dos y media se hará la funcion del Mandato (vulgo Lavatorio), siendo orador el Licenciado señor Cardona. Por la tarde, á las tres, se dará principio al canto de Maitines, vulgo «Fas», cantándose las lamentaciones con acompañamiento de armonium. A las ocho de la noche se cantará en Santa María el Miserere del Maestro D. Benito Andreu, Pbro., predicando el Ido. Rdo. D. Francisco Cardona. En las parroquias del Cármen y de San Francisco el viernes, á las seis de la mañana, habrá sermón de la Pasion de Nuestro Señor Jesucristo. A las diez, Oficio solemne en todas las Parroquias. Por la tarde en Santa María, oficio solemne; en el Cármen las Siete palabras, predicando el Rdo. D. Antonio Pons, y en S. Francisco, despues de los solemnes Maitines, procesion del entierro por el interior del templo; y despues sermón de la soledad de Maria.

**Iglesia de Religiosas Concepcionistas:** Mañana, á las ocho, se celebrará el divino Oficio; á las tres y media de la tarde, maitines, cantándose las lamentaciones con acompañamiento de armonium; á las ocho de la noche se practicará el piadoso ejercicio de las Siete palabras que Nuestro Señor Jesucristo pronunció desde la Cruz, cantándolas las Religiosas, y haciéndose sobre cada una de aquéllas una piadosa consideracion. A este ejercicio se dará fin con el canto del «Miserere.» A las ocho de la mañana del viernes se dará principio al Oficio divino, cantándose la Pasion; á las

tres y media de la tarde se cantarán Maitines como el dia anterior. Sábado á las seis y media, Oficios divinos.

**Iglesia de San José:** Mañana estará expuesta á la piedad de los fieles la venerada imagen de la Sangre. A las nueve de la noche, despues de rezada la Corona de la Sangre se cantará el «Miserere»; y á las diez habrá Medtacion y canto del «Stabat Mater.»

## JUEVES SANTO

La primera ceremonia del Jueves Santo es en algunas iglesias la absolucion solemne, que excita un recuerdo de nuestra venerable antigüedad cristiana. Antiguamente fué costumbre en la Iglesia dar en este dia la absolucion solemne á los penitentes que eran considerados dignos de reconciliacion; es decir, á la Comunión de los fieles para la fiesta de Pascua. Hoy la Iglesia invita á todos sus hijos á imitar á los antiguos en la penitencia de sus pecados, y de ahí que, al finir la letanía de los Santos, pronuncia sobre el pueblo la fórmula de la absolucion, que tiene la virtud en esta ceremonia, de perdonar los pecados veniales.

La segunda ceremonia de este dia es la consagracion de los Santos Oleos por el Obispo: este es el aceite de los catecúmenos, cuya sagrada unción sobre el pecho del nuevo bautizado le prepara á combatir por Jesucristo como atleta animoso es el santo crisma, cuya marca en la frente del Cristiano confirmado, del mismo modo que la consagracion en

la frente de un Rey ó de un Pontífice, será la señal de una dignidad altísima, la de hijo de Dios: es, en fin, el Óleo del enfermo que en el Sacramento de la Extremaunción dará al Cristiano moribundo fuerzas para luchar en su último combate. Celébrase la consagración una vez al año, y siempre en este día, para recordarnos que es el en que hacemos solemne conmemoración de la institución de los siete Sacramentos, que son otras tantas llaves que nos abren las puertas del cielo.

La celebración del santo sacrificio de la Misa es la tercera ceremonia del Jueves Santo: solemnízase en él de una manera particular la memoria de la institución de la divina Eucaristía en la última cena que hizo Nuestro Señor Jesucristo el día antes de su muerte. La institución de este inefable misterio inspira tanta alegría á la Iglesia, que suspende por algunos momentos su duelo y su dolor, celebrando los santos misterios con pompa y magnificencia, cantando el *Gloria in excelsis*, y haciendo repicar las campanas, que en seguida quedarán mudas hasta la Misa del Sábado Santo. Esta mudez de las campanas parece sumergir de nuevo á la Iglesia en el profundo dolor que siente por los augustos misterios que conmemora. En esta Misa del Jueves el celebrante consagra dos Hostias, una para comulgar él, y otra que se reserva para la Comunión del día siguiente, y se lleva solemnemente á un altar preparado á este efecto, y adornado con todo cuidado posible: este altar ó monumento se llama también sepulcro, por ser la urna donde descansa Jesucristo, y los fieles lo visitan para honrar la muerte del Divino Redentor y hacerle objeto de sus profundas meditaciones. Después de la Misa se desnudan todos los altares, lo cual es un signo de luto, y símbolo destinado á recordar el despojo de Cristo sobre la Cruz.

La última ceremonia de este día es una piadosa imitación de todo lo que hi-

zo Nuestro Señor la víspera de su muerte, cuando se humilló hasta lavar los pies de sus Apóstoles: en algunas partes el celebrante, siguiendo el ejemplo de su divino modelo, lava los pies á doce pobres ó á doce niños.

Muy dignas son de alabanza las visitas y estaciones que se hacen á los Monumentos. Naturalmente, se comprende que el objeto de nuestra meditación en las Estaciones debe ser lo que padeció nuestro Redentor en todas las que recorrió: huerto de Getsemaní, casa de Anás y de Caifás, de Pilatos y de Herodes, vía Dolorosa, y monte Calvario. Y no es menester discurrir mucho para comprender que siendo nuestra carrera en las Estaciones una imitación y desagravio de la calle de Amargura, es intolerable abuso y sacrílega burla el lujo profano que despliegan en este día, particularmente las señoras.

La calle de Amargura queda convertida en carrera de profanidad y de ostentación orgullosa de trajes y de adornos. Los que así profanan la visita de los Monumentos, los que andan las Estaciones con disolución, sin recogimiento, riendo y mirando á todas partes, no imitan ciertamente á la Virgen, al Discípulo amado y á las piadosas mujeres, sino á las turbas y sayones que acompañaban á Jesús encarneciéndole é insultándole.

## VIERNES SANTO

Todas las ceremonias de la Iglesia en este día nos convidan á un profundo y severo recogimiento, para que nos entreguemos, si cabe, con más esfuerzo y dolor á la meditación de los misterios de la Pasión de nuestro adorable Redentor.

Todo el Oficio del Viernes Santo, consagrado á la memoria de los padecimientos del Salvador, inspira compunción y tristeza; el toque de las campanas ha cesado; las velas están apagadas; los altares despojados de sus adornos: sobre el altar mayor se tiende solamente un mantel,

imágen de la sábana con que fué envuelto el cuerpo del Redentor.

Al principio del oficio se postran en silencio el celebrante y los concurrentes; despues se cantan las lecciones de la Sagrada Escritura, interpoladas con «tracetos» y oraciones, y la Pasion de Nuestro Señor Jesucristo. El celebrante recita enseguida las «oraciones solemnes ó sacerdotales,» por medio de las cuales pide la Iglesia en este gran dia de perdon y misericordia, no solamente por los justos, sino por los pecadores, por los herejes y por los infieles, porque Jesucristo ha muerto por todos los hombres, y quiere la salud de todos. A estas oraciones sigue la adoracion de la Cruz: dos diáconos, llevando sobre sus brazos el sagrado signo de nuestra redencion, se dirige hácia el altar cantando los *improperios*, como se llaman ordinariamente, ó sean las tiernas reconvenciones que Jesus dirige á su pueblo para moverle á penitencia. La cruz está en el altar; el celebrante aparta poco á poco el velo que la cubre, y, prosternándose con sus ministros, adora aquel madero sagrado, es decir, á Jesucristo que está clavado en él. Los fieles se arrodillan tambien y adoran; despues el celebrante va procesionalmente y en silencio á tomar del monumento ó sepulcro la sagrada Hostia, depositada allí el dia anterior. Cuando vuelve al altar, dice una Misa sin consagracion, y por consiguiente, sin sacrificio, llamada de los «dones presantificados.» La Iglesia, para demostrar su duelo y fijar toda la atencion de sus hijos sobre el gran sacrificio del Calvario, no ofrece el santo sacrificio de la Misa del Viernes Santo; pero, á fin de no privarse totalmente de la participacion de los divinos Misterios, ha permitido la comunión del sacerdote y la reunion de los fieles en la ceremonia llamada Misa de los «dones presantificados.» En el lenguaje litúrgico se llama generalmente «dones y presentes» el pan y el vino ofrecidos sobre el altar del santo sacrificio: «dones» con rela-

cion á Dios, de quien nos vienen todos los dones, y «presentes» con relacion á los hombres que ofrecen á Dios los dones mismos que han recibido de Él. «Presantificados» quiere decir consagrado de antemano, pues sabido es que la santa Hostia con la que el celebrante comulga ha sido consagrada la víspera. En la Misa de los dones presantificados el Sacerdote no recita más que la última parte de las oraciones ordinarias. Se observará que canta el *Pater noster* á media voz, como si esta estuviese embargada por el dolor de este dia; pero recita en tono más alto que de costumbre la oracion *Libera nos*, á fin de expresar que el aniversario de nuestra gran emancipacion experimentamos más confianza para pedir ser libertados de todos nuestros males y obtener la misericordia y la paz.

## SÁBADO SANTO

El Sábado Santo está consagrado á honrar la sepultura de Nuestro Señor Jesucristo en el tiempo que permaneció en el sepulcro. El Oficio que actualmente se celebra por la mañana se verificaba antiguamente en la noche de Pascua: comienza por la bendicion de un nuevo fuego, pues era costumbre antigua de todas las Iglesias bendecir todas las tardes el fuego con que se debían encender los cirios destinados á arder delante de los altares. Este uso entra en el gran pensamiento de la iglesia de que, estando viciadas todas las criaturas, no conviene enplearlas, sin bendecirlas primeramente, en las ceremonias del culto divino. A la bendicion del fuego sigue la del cirio Pascual, primer símbolo de Jesucristo resucitado. La iglesia expresa magníficamente el sentido místico de esta ceremonia en el *Exultet*, cántico atribuido á san Agustin. «Iglesia santa, regocíjate; vas á brillar con la luz de la antorcha divina, de la antorcha que alumbra al mundo.» Hoy, como anti-

guamente, se canta el *Exultet* mientras se bendice el cirio pascual: enseguida el diácono clava en este cirio misterioso cinco granos de incienso para recordar las cinco llagas, cuyas señales conservó el cuerpo del Salvador, y para representar las aromas que sirvieron en su embalsamamiento.

Se observará, como vestigios de antigüedad cristiana, que en la Misa del sábado Santo se suprimen el Introito, el Ofertorio, el *Agnus Dei* y la Antífona de la Comunión. Se suprimía antiguamente el Introito, porque los fieles que se reunían en la Iglesia en la Santa noche de Pascua, hacía mucho tiempo que habían entrado y tomado puesto en ella; el Ofertorio porque no se verificaba la ofrenda del pueblo, á causa de ser muy largos los oficios de esta vigilia; el *Agnus Dei* y la Antífona de la Comunión, porque la mayor parte de los fieles reservaban su comunión, para la Misa solemne de Pascua, que se celebraba pocas horas despues de la Misa de la vigilia.

Asociémonos á los sentimientos de la Iglesia en la celebracion de estas solemnidades; depongamos en estos días nuestros negocios: unamos más estrechamente nuestros espíritus los Cristianos todos y tengamos un solo corazón, un solo pensamiento, una sola idea: la memoria de los dolores, afrentas y tormentos que por nosotros, por causa de nuestros pecados, padeció la Majestad de Cielos y tierra.

(De la *Revista Popular*.)

---

## DESPÍDESE EL SALVADOR

### DE SU SANTÍSIMA MADRE PARA IR Á PADECER

---

Cosa cierta es que la Virgen Santísima no ignoraba la causa por qué el Hijo de Dios se había hecho hombre en sus entrañas, que era para redimir el linaje humano con acerbísimos tormentos, con el derramamiento de su sangre y con la muerte en la Cruz. Esto supo, lo prime-

ro, con la lección y meditación de la Sagrada Escritura, aún antes que su Hijo encarnase. Lo segundo, con la profecía que le dijo el viejo Simeon cuando presentó á su Hijo en el templo. Lo tercero, por la frecuente comunicacion que tendría de este punto con su Hijo; porque si el Señor avisó tantas veces de esto á sus discípulos, mucho mejor avisaría á su Madre, y así son muy de considerar aquellas largas y retiradas conversaciones que tendría con Ella, dándole inteligencia y luz de las Escrituras y mostrándole por todas ellas que convenia que padeciese Cristo para entrar en su gloria. Porque si el Salvador dió cuenta de su Pasión diferentes veces á sus discípulos, ¿cuánto mejor y más en particular se la daría á su Madre para consolarse y descansar con Ella? porque los discípulos, así como no entendían este misterio (1), así tenía el Salvador poco alivio en tratarlo con ellos. Cuanto se lo descubrió la primera vez, quisieron persuadirle que no tratase de ello como se lo persuadía (2) San Pedro. Cuando se lo volvió á decir cerca de la Pasión, como perdieron la esperanza de estorbarlo y vieron que el Salvador iba ya de hecho á padecer (3), se pusieron tristes y llenos de temor. Despues en la oración del huerto, estando tan prevenidos y avisados, y viendo á su Maestro en tanta agonía y que se iba á consolar con ellos, estaban cargados de sueño y de congoja. De esta manera tenía siempre el Señor trabajo con ellos; unas veces reprimiendo su celo indiscreto, con reprimision, otras animando su flaqueza con consuelo, otras exhortándolos con doctrina y armándolos contra la tentación. Y si con todo esto perseveraba el Señor en dar parte de sus penas y buscar consuelo en donde hallaba tan poco, ¿cómo creeremos que trataría este negocio con su Madre? ¿Cómo descansaría con Ella dándole cuenta de sus cuidados y congojas? ¿Cómo la contaría las calumnias y

(1) Luc. 18, 34.

(2) Mat. 16, 22.

(3) Marc. 10, 32.

envidias, los ódios y persecuciones de los judíos? ¿Cuán por menudo la daría razón del fin en que había de parar aquella borrasca y tempestad, y cómo, finalmente, había de ser anegado de sus olas? (1) No se puede dudar, sino que muchas veces y muy despacio trataría de estas cosas con su Madre, desahogándose y consolándose con ella, la cual entendía tan profundamente este misterio, y lo aceptaba con tanta conformidad, y le ofrecía con tanta devoción; y le sentía con tanta ternura; y finalmente tenía el corazón tan semejante y tan unido y tan uno con el de su Hijo.

Y por todo lo dicho, no se puede creer sino que tenía esta Señora muy frecuente y casi continua meditación de esta Pasión, porque á este pensamiento la llevaba el amor y dolor; porque ¿cómo no había de tener dolor siempre que pensaba en la Pasión de su Hijo, y sentía ya con la experiencia lo que le había profetizado Simeon (2), que había de atravesar su ánima el cuchillo? Siempre que veía ó consideraba el cuerpo de su dulcísimo Hijo, la ocurrían los tormentos que en cada uno de sus miembros había de padecer: consideraba la cabeza con las espinas, el rostro con las bofetadas, las espaldas con los azotes, los piés y manos con los clavos, el costado con la lanzada; y siempre que abrazaba á su Hijo, abrazaba juntamente en su corazón todos estos dolores y afrenta, y decía: «Manojito de mirra es mi amado para mí, y le daré yo morada dentro de mi pecho» (3).

Y de aquí se despertaba en la Virgen una grande admiración y ardentísimo amor: porque con la luz que el Espíritu Santo la comunicaba, conocía bien la alteza de la majestad de Dios, la pequeñez y vileza de los hombres, y la acerbidad de los tormentos que por ellos había de padecer; y confiriendo entre sí estas

cosas, sacaba la grande caridad de Dios y el inestimable beneficio que se hacía á todo el género humano, y la parte tan aventajada que Ella tenía en Él. Y á este conocimiento correspondía en su casto y humilde corazón un profundo agradecimiento y fervorosísimo amor de Dios, y no ménos una grande y encendida caridad para con los mismos hombres, á los cuales veía que había Dios estimado, en tanto que por su remedio entregaba á su Hijo á muerte tan ignominiosa y acerba; y de aquí nacían aquellas entrañas de misericordia y piedad con los miserables pecadores, deseando emplearse toda cuanto le fuese posible, en el remedio de ellos. Y aquí debe estribar también nuestra esperanza, que nunca se ha de cansar de abogar por nosotros; pues en hacer nuestro negocio hace aquel porque su Hijo vino al mundo, y se logra el precio de su redención y la sangre que derramó por nosotros.

Estando, pues, la Virgen tan apercebida con tan clara noticia, y con tan profunda y continua meditación de la Pasión de su Hijo, y sabiendo cierto que aquella era la noche en que había de ser entregado á la muerte, se vino en pos de Él á Jerusalem, y se recogió con otras santas mujeres que de ordinario le acompañaban en aquella misma casa donde su Hijo había de celebrar la Pascua. Y aunque en otro aposento diferente, como se debe creer, de aquel en que su Hijo estaba con los Apóstoles, pero muy á menudo y por momentos, sabía todo lo que el Salvador hacía, decía y ordenaba. Ella, con su grande caridad y humildad aderezaria la cena, como otras muchas veces lo había hecho; y no se desdenaría de ningún oficio por humilde que fuese, sabiendo que su hijo se ocupaba en lavar con sus manos los piés de los Apóstoles. Allí entendió como su Hijo les había dado á comer su cuerpo y á beber su sangre debajo de accidentes ajenos de pan y de vino, é instituido este divino Sacramento para que durase perpe-

(1) Salm. 68, 3.

(2) Luc. 2, 35.

(3) Cant. 1, 12.

tuamente en la Iglesia; y como quien estaba más herida que otra ninguna criatura del amor de su Hijo, y estaba más alumbrada que otra ninguna del Espíritu Divino, supo conocer mejor que todas la alteza de este misterio, y estimar la inmensidad de este beneficio, y agradecer más de corazón este consuelo y compañía que la quedaba en la ausencia de su Hijo y tiempo de su peregrinación. Allí, finalmente, estaría y oiría cuanto pudiese aquel largo razonamiento y sermón con que su Hijo se despedía de sus Apóstoles, esperando el fin que había de tener aquella despedida tan amorosa.

Acabado, pues, el sermón (1) se levantó con grande determinación el Salvador en pie, y sus discípulos con Él, y todos juntos dieron gracias y cantaron alabanzas á Dios, y parece que dijeron alguna oración ó cántico acostumbrado para dar gracias después de comer, al cual se refieren los Evangelistas cuando dicen: *Et himno dicto*. Y si este himno que se acostumbraba (como algunos piensan) eran siete salmos enteros, desde el Salmo ciento doce que empieza: *Laudate, pueri, Dominum*, hasta el Salmo ciento diez y ocho, que empieza: *Beati immaculati in via*, se puede sacar de ahí cuán advertido estaba el Salvador de dar gracias á su Eterno Padre por cualquier beneficio; pues en esta noche de tantos cuidados y de tanto dolor se las dió después de la última cena tan despacio y cantando, dándonos ejemplos de agradecimiento y de cumplir lo que mandaba Dios en su ley (2): *Cum comederis et satiatus fueris, benedicas Domino Deo tuo pro terra optima quam dedit tibi*. Cuando comieres (dice) con abundancia y á tu satisfacción, tendrás cuidado de bendecir y dar gracias al Señor Dios tuyo, por la tan gruesa gracia y excelente como te ha dado.

Viendo, pues, la Virgen á su Hijo en pie, se retiró á lo secreto de su aposento

(1) Mat. 26, 30.

(2) Deut. 8, 10.

á esperar el último abrazo y despedida que tanto dolor la había de costar, cuando le ve entrar con el sosiego y mesura acostumbrada, encendido el rostro del trabajo de haber lavado los pies y del largo razonamiento que había hecho después de la cena, y mucho más del grande fervor de su abrasada caridad; y puesto delante, con el amor y reverencia que tal Hijo debía á la Madre, Señora (la dice), no vengo á decir cosas que no sabéis, sino á despedirme para lo que ya sabéis. Muchas veces he descansado con vos tratando de ello; dad gracias á Dios, Señora, que os ha cabido en buena suerte tener un Hijo que haya de morir por justicia; pero para satisfacer á la Justicia Divina, y para justificar á los hombres y reconciliarlos con Dios. Consoláos, Señora, que el fruto es grande y la tempestad breve, y muy pronto os volveré á visitar lleno de inmortalidad y de gloria. En hacer yo esta jornada cumplo el mandamiento de mi Padre y hago su santísima voluntad. El consuelo que yo llevaré será saber que vos quedais con alguno; y porque el tiempo da prisa, dadme, Señora, vuestra licencia, vuestra mano y vuestra bendición.

¡Qué lágrimas tan sosegadas correrían por aquel rostro de la Virgen! ¡Qué corazón tan atravesado de dolor, y tan constante y esforzado para obedecer y conformarse con lo que Dios disponía! ¡Qué caridad tan abrasada para ofrecer el Hijo, que tanto quería, por la gloria de Dios y la salud de los hombres! Vuestro Padre, Hijo mío (respondería la Virgen), os dé la bendición desde el cielo; añadiría luego; hé aquí la esclava del Señor, hágase en mí según su voluntad. El Salvador lloraría también, pues se enterneció y lloró de ver llorar á María Magdalena (1) en la muerte de Lázaro su hermano; y mudos los dos con el sentimiento se debió de hacer aquella última despedida, echándose los brazos y haciéndose el uno al otro con silencio

(1) Joan 11, 35.

el debido acatamiento, y con esto se arrancaría el Hijo de su Madre, y ella le seguiría con los ojos hasta perderle de vista, y nosotros debemos estimar y agradecer, y tenernos por muy obligados al amor con que la Virgen nos da su Hijo para padecer y morir por nosotros.

PADRE LUIS DE LA PALMA.

## Á LA CRUZ

Arbol, donde el cielo quiso  
Dar el fruto verdadero  
Contra el bocado primero;  
Flor del nuevo paraíso,  
Arco de luz, cuyo aviso  
En piélago más profundo  
La paz publicó del mundo;  
Planta hermosa, fértil vid,  
Arpa del nuevo David,  
Tabla de Moisés segundo:  
Pecador soy, tus favores  
Pido por justicia yo;  
Pues, Dios en tí padeció  
Sólo por los pecadores,  
A mí me debes tus lores;  
Que por mí solo muriera  
Dios, si más mundo no hubiera:  
Luego eres tú, Cruz, por mí;  
Que Dios no muriera en tí,  
Si yo pecador no fuera.

CALDERON.

## Seccion Local y de Noticias



**Público y notorio es el modo** acerbísimo como acaba de ser arrebatado á la Iglesia de España uno de sus esclarecidos Príncipes, el Exmo. é Ilmo. Sr. Martinez Izquierdo (q. s. g. h.) Obispo de Madrid-Alcalá.

Ante el crimen nefando perpetrado por mano parricida en el atrio mismo del templo, sólo cabe abismarse en la contemplacion de los terribles misterios que durante los presentes dias conmemora nuestra Madre la Iglesia Santa. Y

al contemplar en el patíbulo de la Cruz al Unigénito de Dios, abandonado de su Padre, y en manos de sus desapiadados verdugos, como única Víctima propiciatoria capaz de reconciliar al cielo con la tierra, quizá, á traves del sangriento drama de que ha sido teatro la Capital de la Monarquía, logremos columbrar la amorosa Providencia de Dios que, ante nuestros pecados y prevaricaciones, escoge á un sucesor de los Apóstoles por víctima que aplaque su ira y prolongue el tiempo de la Misericordia, aplazando el reinado de la Justicia.

El ilustre finado habrá trocado ya, casi no cabe dudarlo, el grave peso de la Mitra por la inmarcesible corona de la inmortalidad gloriosa.

Más que orar por él podemos, pues, esperar en él para que Su Divina Majestad, acogiendo nuestras fervorosas oraciones, nos infunda siempre espíritu de obediencia y humildad con que podamos vencer y domar las sugerencias de la rebeldía y de la soberbia, orígenes de los más grandes crímenes que se registran en la historia de la humanidad.

**La Procesion del Via Crucis** que, saliendo de la parroquia de San Francisco el domingo por la tarde, debia recorrer algunas calles de esta ciudad, no pudo efectuarla á causa del mal tiempo que reinaba; teniendo lugar tan piadoso Ejercicio por el interior del templo. Este estuvo completamente ocupado por numerosísimo concurso de fieles que oyeron en religioso silencio las catorce estaciones que, en otros tantos sermones, predicó el Ldo. Rdo. D. Francisco Cardona y Orfila.

**El Exmo. é Ilmo. Sr. Obispo** Diocesano tomando la iniciativa en la obra de Misericordia de remediar la aflictiva situacion en que han quedado sumidos la viuda y el huérfano del pescador que naufragó con dos de sus hijos en la costa de Fornells, dirigió una hermosísima circular á los Rdos. Parrocos, exci-

tando su celo y los sentimientos caritativos de sus feligreses, para allegar recursos con que mitigar en lo posible los dolores de aquella viudez y orfandad.

A este efecto en el día de anteayer el Rdo. Clero, auxiliado por algunos seculares, llevó á cabo cuestaciones á domicilio, que dieron el siguiente resultado:

	Pesetas
Sta. Maria . . . . .	343.30
Ntra. Sra. del Cármen	193.55
San Francisco de Asis.	105.00
	Total 641.85

A la inagotable caridad del Prelado Diocesano deberá, pues, en primer término tan desgraciada familia el único lenitivo que cabe en su angustiosa situación.

**Copiamos de «La Semana Católica»:**

«Nos dicen de Burriana que se está levantando una iglesia que será verdadera joya de arquitectura, dedicada al glorioso mártir San Blas, patron de aquella católica villa, cuya fiesta celebran todos los años con la mayor ostentación.

»Pensamiento tan laudable, debido es al ilustrado y celoso cura Párroco, don Joaquin Jardí, á quien toda la feligresía profesa un entrañable amor.»

**Copiamos de «La Verdad» de Manresa:**

«Al tener noticia el Excmo. señor Obispo de esta diócesis de que muchos jornaleros carecian de trabajo, y no contaban con recursos para alimentar á sus familias, ha hecho un cuantioso donativo para continuar las obras de un asilo benéfico y ocupar de esta manera á los trabajadores que se veian amenazados de la miseria.

¡Cuán digno de elogio es el proceder de nuestro caritativo Prelado!»

**Una nueva prueba de la solicitud que demuestra Nuestro Santísi-**

mo Padre Leon XIII por todo cuanto se refiere á los estudios clásicos, la ha dado recientemente concediendo la suma de 20.000 pesetas á favor de la escuela griega de católicos de Constantinopla.

Gracias á este generoso donativo de Su Santidad, que demuestra el vivo interés de la Santa Sede hácia Constantinopla, el estudio de la literatura griega recibirá mayor impulso y será conocida con perfeccion entre los católicos de aquel país.

**Ha sido firmado el decreto** concediendo al Rdo. P. Payo, Arzobispo de Manila, la gran cruz del Mérito Naval blanca, en recompensa de los esfuerzos hechos y á la parte activa que tomó para construir el crucero de primera clase *Filipinas*.

**En este mes tendrá lugar** la tercera romería nacional á los Santos Lugares. Saldrá de Barcelona á bordo del magnífico y veloz vapor «Palma» el día 28 á las tres de la tarde.

Nuestro compañero el *Correo Catalan* anuncia el itinerario que la *peregrinacion* debe seguir y que es el siguiente:

«Salida de Barcelona viaje directo á Caiffa, visitando: El Santo Monte Carmelo, Nazaret, Monte Tabor, Canadá. Galilea y cuanto en éstos hay de notable dirigiéndose otra vez á Caiffa, y con una travesía de seis horas desembarcarán en Jope ó Jaffa, donde se construyó el Arca de Noé, visitando á la Rambla, Abugoig (donde descansó el arca de la alianza) Jerusalem, Belen, San Juan del desierto, Jericó, Rio Jordan donde fué bautizado Nuestro Señor por San Juan, Mar Muerto, San Sabas, junto con los innumerables sitios que en éstos se visita, regresando á Jerusalem y Jaffa y embarcándose para España.

**En pocos años han publica-**do cerca de cien libros los padres capuchinos.

(c) Ministerio de Cultura 2005